

JUAN GOYTISOLO Escritor residente en Marraquech

“El objetivo del atentado es claro: parar el proceso democrático”

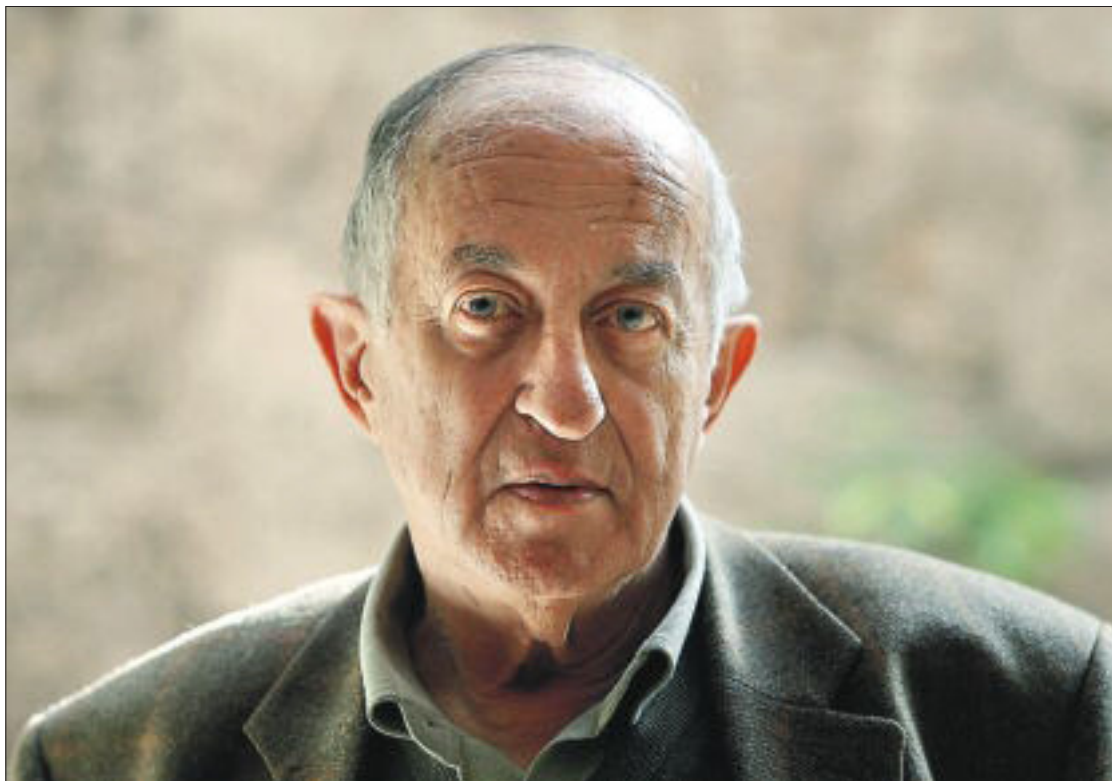
NAIARA GALARRAGA
Madrid

El escritor Juan Goytisolo (Barcelona, 1931) estaba trabajando ayer en su casa de Marraquech, cuando oyó un gran estruendo. “Escuché una explosión muy fuerte y pensé que se había caído un avión cerca” de la ciudad, explicó por teléfono unas horas después de la explosión. Luego supo que era un atentado. Cree que el ataque fue perpetrado por “grupos extremistas a los que no les interesa nada el cambio democrático”, la ola de revoluciones que recorre el mundo árabe. En su opinión, “el objetivo del atentado es claro: parar el proceso democrático”. Desde el pasado febrero, jóvenes y opositores marroquíes demandan cambios pacíficamente en la calle.

Goytisolo explica que, al oír la explosión, envió inmediatamente a alguien a la calle a recabar información. “Volvió a la media hora y me dijo que había habido una explosión de bombonas de gas en el café Argana”. Eran las primeras hipótesis. El novelista tardó poco en acercarse en persona al lugar del suceso, situado a unos 200 metros en línea recta de su hogar, pero al que debe llegar callejeando por la medina. “Al cabo de media hora fui a la plaza. La gente del zoco, casi todos conocidos míos, decía que había explotado algo, una bombona de gas, una bomba...”. La situación todavía era muy confusa.

Goytisolo, afincado en Marraquech desde 1997 aunque desde mucho antes ha pasado largas temporadas en la ciudad imperial, no pudo llegar hasta el café Argana porque un cordón policial se lo impidió. “Vi la terraza de la primera planta completamente destruida y deduje que [la causa] era una bomba”, explica. La zona estaba llena de ambulancias y policías.

El novelista precisa que la plaza estaba repleta de gente: “Había muchos turistas mirando, mu-



El escritor Juan Goytisolo, en 2008. /BERNARDO PÉREZ

chos europeos sacando fotos con sus móviles”. Para cuando regresó a su casa, las autoridades marroquíes ya habían difundido el comunicado oficial en el que se calificaba la explosión de “acto criminal”.

El autor de *Las semanas del jardín*, que acaba de regresar de un periplo que ha incluido Egipto y Cisjordania, cree que el atentado es obra de extremistas religiosos opuestos al movimiento popular en favor de la democracia que surgió a finales del año pasado en Túnez, se contagió a Egipto y avanza a trompicones en Yemen, Siria o Libia. El premio Nacional de las Letras en 2008 apunta a grupos como “los salafistas, Al Qaeda, Al Qaeda en el Magreb...”.

Goytisolo recalca que este atentado “introduce un elemento de violencia en la ecuación”. Las protestas populares en Marruecos han sido relativamente pacíficas en comparación con otros países de la región. “El 24 de abril

[la hasta ahora última de las movilizaciones] la protesta fue pacífica, la gente pedía la reforma de la Constitución, una Constitución democrática, una monarquía constitucional”, recuerda, para subrayar que las marchas transcurrieron “sin provocación ni incidentes”.

“Las protestas han sido pacíficas, piden la reforma de la Constitución”

Está convencido de que este atentado influirá en las movilizaciones de apoyo a la democracia, incluida la más inminente, convocada para este domingo.

El lugar elegido, un café frecuentado por turistas en Yemaa el Fna, pretendía multiplicar el efecto mediático del ataque, sos-

tiene Goytisolo, porque “si hay algo de Marraquech que se conoce fuera de Marruecos es esa plaza”. Un lugar que, como recuerda el escritor, fue declarado “patrimonio oral e inmaterial de la humanidad” por la Unesco. Es decir, que el patrimonio protegido “no son los edificios que rodean a la plaza, sino lo que en ella ocurre, los cantantes, los actores...”.

Pese a que lugareños y foráneos quedaron “impresionados por la brutalidad del atentado” no hubo, explica este gran conocedor de Marruecos, “ni desórdenes ni pánico”. Poco después volvió una cierta normalidad. Los cafés se llenaron, en el zoco los dueños de las tiendas se colocaron en las puertas. “Todos volvieron a sus puestos”, explica.

El español más conocido de Marraquech teme que, junto a las otras consecuencias, el atentado perjudique a la industria local del turismo, de la que viven buena parte de sus vecinos.

Sarkozy: “Es un acto odioso, cruel y cobarde”

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA, París

El presidente de la República Francesa, Nicolas Sarkozy, calificó el atentado de Marraquech de “acto cruel, odioso y cobarde” en un comunicado emitido a las seis de la tarde de ayer por el palacio del Elíseo. En este documento se reconocía la existencia de “víctimas francesas”, aunque no se precisaba ni el número ni si estaban heridas o muertas. La televisión marroquí sí era más concreta: entre los fallecidos hay seis franceses. Y la edición digital del diario *Le Figaro* precisaba que al menos dos de ellos eran originarios de Marsella.

El ministro de Asuntos Exteriores, Alain Juppé, por medio de otro comunicado, también dejaba constancia de su “indignación y consternación sin reserva”. Y añadía que “debe hacerse toda la luz sobre este crimen execrable y los responsables deben ser perseguidos, juzgados y castigados”.

Marruecos y Túnez, antiguas colonias de Francia, son un destino turístico muy común para los franceses. Y las relaciones, políticas y económicas, entre estos países y la antigua metrópoli son muy intensas. De hecho, Sarkozy se entrevistó ayer por la tarde por teléfono con el rey de Marruecos, Mohamed VI, según informó El Elíseo.

El atentado se produce un día después de que se hiciera público un vídeo en el que aparecen con vida los cuatro franceses secuestrados el 16 de septiembre en Níger por miembros de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). En él, las víctimas suplicaban a Sarkozy que retirara sus tropas de Afganistán. Pero no se profería ninguna amenaza de atentado. El consejero presidencial Henri Guaino aseguró ayer en una emisora de radio que “nada hacía imaginar un temor especial en Marruecos”.

Lo que quieren los marroquíes

ANÁLISIS

Javier Valenzuela

Pasadas las dos de la tarde de ayer, una veintena de marroquíes y españoles salían de la sede madrileña de la Fundación Alternativas cargados de esperanza. Habían pasado cuatro horas charlando a calzón quitado sobre el movimiento democrático en Marruecos, sobre las reformas constitucionales anunciadas por Mohamed VI y sobre cómo la sociedad civil española puede ayudar a que todo esto llegue a buen puerto.

Esta vez, el debate no se había limitado a un intercambio de reproches; esta vez, se había forjado una narrativa común: el interés de los ciudadanos de las dos riberas del estrecho de Gibraltar es que Marruecos camine, a partir de sus tradiciones pero

con rapidez y determinación, hacia una democracia homologable. Tanto los participantes marroquíes —activistas de los derechos humanos y *blogueros* del Movimiento 20 de Febrero— como los españoles —arabistas, diplomáticos y periodistas— habían coincidido en que las actuales manifestaciones populares en Marruecos y el clima de cambio en el mundo árabe le brindan a Mohamed VI una oportunidad para promover una reforma que convierta su país en una monarquía constitucional. A diferencia de otros países del norte de África y Oriente Próximo, Marruecos, si el rey lo hace bien, puede evitarse la ruptura.

Incluso en el espinoso tema del Sáhara Occidental se había esbozado un acuerdo: solo un Marruecos verdaderamente democrático y descentralizado puede hacer creíble cualquier fórmula de amplio autogo-

bierno, pero sin independencia para la excolonia española.

Jóvenes marroquíes habían contado cómo Internet, y en particular Facebook, les está permitiendo escapar al control oficial de los medios audiovisuales y a la estricta vigilancia de los impresos. Uno presentó una página web (www.reforme.ma) donde miles de marroquíes se expresan con libertad sobre cómo habría que reformar su Constitución. Los participantes en ese foro virtual desean mantener la monarquía en sus funciones simbólicas y religiosas (la reina de Inglaterra, recordó alguien, también es la jefa de la Iglesia anglicana), pero con un Parlamento y un Gobierno libremente elegidos que ejerzan la soberanía. También quieren una justicia independiente, una auténtica libertad de expresión y una gestión honesta de la cosa pública. En resu-

midas cuentas, libertad y dignidad, las banderas de millones de jóvenes, de edad o de espíritu, desde Casablanca a Damasco.

Tras el encuentro en la Fundación Alternativas, no pasó, sin embargo, mucho tiempo para que la sonrisa se convirtiera en horror al conocer la matanza en Yemaa el Fna. El primer análisis cayó por su propio peso: el atentado de Marraquech buscaba una matanza de turistas extranjeros para que el miedo al yihadismo vuelva a dominar la mirada mundial sobre el mundo árabe. Tampoco fue difícil imaginar que pretende abortar tanto el movimiento democrático en curso en Marruecos como las posibles reformas de Mohamed VI.

Hace un par de meses, la plaza de Tahrir, en El Cairo, fue el gran ágora de los árabes que reivindican su condición de ciudadanos que no súbditos. La plaza de Yemaa el Fna fue ayer el escenario de la brutal réplica de aquellos, sean quienes sean, que quieren devolverles al pesadillesco dilema de autocracia o teocracia.